

Jacques Lacan

**Seminario 12
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES
PARA EL PSICOANÁLISIS**

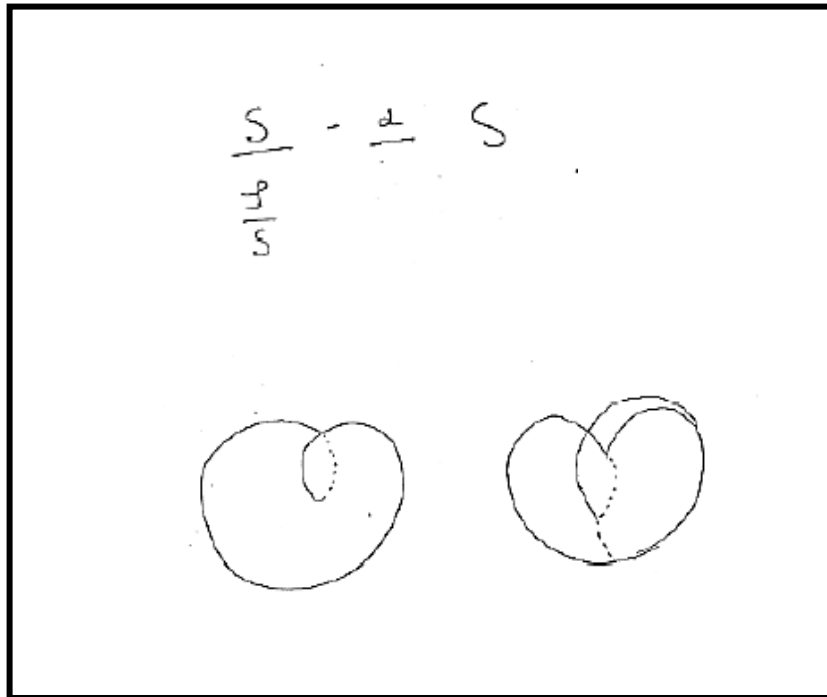
(Versión Crítica)

2

Miércoles 9 de DICIEMBRE de 1964^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² **JL** reproduce en su primera página, sugiriendo que se trata de lo que se encontraba en el pizarrón probablemente al comienzo mismo de la reunión, las fórmulas y dibujos que aquí reproducimos en el recuadro de la página siguiente.



Agradezco a mi público por mostrarse tan atento en el momento que yo retomo estos cursos. Lo he visto la última vez... tan numeroso.

Comienzo por ahí, porque, en verdad, esto es para mí una parte de un problema que voy a tratar, no diría sólo de plantear, hoy, por relación al cual yo quisiera definir algo que podría llamarse: ¿cómo vamos trabajar este año? Digo: “vamos”, pues no concibo que mi discurso se despliegue en una abstracción profesoral, de la cual, después de todo, poco importaría quién saque partido de ella, bien o mal, ni por qué vía.

Me he enterado, por esos ecos que, justamente en razón de la especificidad de mi posición, no tardan nunca en llegarme, que yo había sido, la vez pasada, didáctico... En fin, que sobre este punto, se me acordaba el buen puntaje de un progreso. No es ciertamente, sin embargo, me parece, que yo los haya tratado con consideración, si puedo decir, pues introducir el problema que va a ocuparnos, de entrada, este año, el de la relación del sujeto con el lenguaje, como lo he hecho, por medio de ese *sin-sentido* {*non-sens*}, y permanecer en

él, sostener su comentario, su cuestión, el tiempo suficiente para hacerles pasar por caminos, desfiladeros que *yo podía anular en seguida*³ de un manotazo — entendamos bien: en cuanto a los resultados, y no en cuanto al valor de la prueba — para, al final, hacerles admitir, y diría, casi, desde mi punto de vista, hacerles pasar en un abrir y cerrar de ojos una relación distinta, aquella al sentido, y soportada, como lo he hecho, por las dos frases que estaban todavía recién en ese pizarrón,⁴ ¡no puedo más que felicitarlos por que algo de un discurso así haya llegado a su meta!⁵

Si es verdadero que está la falla {*faille*}, cuya formulación inicié la vez pasada, entre algo que captamos a ese nivel mismo donde el significante funciona como tal y como yo lo defino... — el significante es lo que representa al sujeto para otro significante — ...si es verdadero que esta representación del sujeto, que aquello en lo cual el significante es su representante, es lo que se presentifica en el efecto de sentido, y que haya, entre eso y todo lo que se construye como significación, esa suerte de campo neutro, de falla, de punto de azar, lo que viene a encontrarse no se articula en absoluto de manera obligada. A saber: lo que vuelve, como significación, de cierta relación, yo lo he articulado la vez pasada — que queda por definir — del significante con el referente... — con ese algo articulado o no en lo real, sobre lo cual es al venir, digamos, a repercutirse, para no decir más al respecto por ahora, que el significante ha engendrado el sistema de las significaciones — ...eso es, sin duda, para los que han seguido mi discurso pasado, acentuación nueva de algo cuyo lugar pueden ustedes sin duda volver a encontrar en mis esquemas precedentes, e incluso ver en ello que lo que estaba en juego en el efecto de significado, donde yo tenía que conducirlos para señalarles su lugar, en el momento en que, el año pasado, yo daba el esquema de la alienación,⁶ que ese referente existía, pero en otro lugar: que ese referente, era el

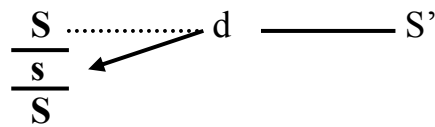
³ *ustedes pueden anular*

⁴ «*Colorless green ideas sleep furiously / Furiously sleep ideas green colorless*», cf. la sesión anterior del Seminario, el miércoles 2 de Diciembre de 1964.

⁵ Nota de ROU: “Las sesiones tenían lugar en la sala Dussane, en la E.N.S.”.

⁶ Cf. Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964).

deseo en tanto que puede ser situado en la formación, en la institución del sujeto, en alguna parte cavándose ahí, en el intervalo entre los dos significantes, esencialmente *evocado*⁷ en la definición del significante mismo; que aquí, no el sujeto, desfalleciente {*défaillant*} en esta formulación de lo que podemos llamar la célula primordial de su constitución, sino ya, en una primera metáfora, ese significado, por la posición misma del sujeto en vías de desfallecimiento, tenía que ser relevado por la función del deseo.⁸



Sin duda, fórmula esclarecedora para designar todo tipo de efectos *genéricos*⁹ en nuestra experiencia analítica, pero fórmula relativamente oscura si tenemos que situar lo que está en juego, al fin de cuentas, esencialmente, de *la validez*¹⁰ de esta fórmula, y, para decir todo, de la relación del desarrollo, tomado en su sentido más amplio, *de la posición del sujeto*¹¹, tomada en su sentido más radical, con la función del lenguaje.

Si estas fórmulas, producidas de una manera todavía más aforística que dogmática, son dadas como puntos de apoyo a partir de los cuales puede juzgarse, al menos seriarse, la gama de las formulaciones diferentes que son dadas de ellas a todos los niveles donde esta interrogación trata, intenta proseguirse de una manera contemporánea... — ya sea el lingüista, el psicolingüista, el psicólogo, el estratega, el teórico de los juegos, *etcétera* — ...*el término*¹² que yo ade-

⁷ *evocados*

⁸ La fórmula que sigue, más explícita que la ya reproducida de **JL**, proviene en este lugar de **ROU**, **AFI** y **SCH**.

⁹ *genéticos*

¹⁰ *validabilidad (¡validez!)*

¹¹ *de la relación de la posición del sujeto*

lanto, y en primer lugar: el del significante representando al sujeto para otro significante, tiene en sí mismo algo exclusivo, que recuerda que al tratar de trazar otra vía, en cuanto al estatus a dar a tal o cual nivel concebido del significado, algo seguramente es arriesgado, que, más o menos, anula, franquea cierta falla, y que antes de dejarse tomar en ella, convendría quizá considerar con atención.

Más aún, ésa es posición, diré, casi imperativa, que, desde luego, no puede sostenerse más por intentar una referencia que, no solamente encuentra su recurso en un desarrollo adecuado *de las teorías a los hechos*¹³ y que, también, *encuentra*¹⁴ su fundamento en alguna estructura más radical.

E igualmente, todos aquéllos que desde hace algunos años han podido seguir lo que, ante ellos, he desarrollado, saben que... — hace tres años, en un seminario sobre *La identificación*,¹⁵ — esto no carece de relación con lo que les traigo ahora — ...que me ví llevado a la necesidad de cierta topología, que me pareció imponerse, surgir de esta experiencia misma, la más singular, a veces, a menudo, siempre quizá, la más confusa que haya: aquella con la que nos las tenemos que ver en el psicoanálisis, a saber, la identificación.

Seguramente, esta topología es esencial a la estructura del lenguaje. Hablando de estructura, no podemos no evocarla. La observación primera, yo diría incluso primaria, de que, por desarrollado en el tiempo que debamos concebir el discurso, si hay algo que el análisis estructural, tal como se ha operado en lingüística, está hecho para revelarnos, es que esta estructura lineal no es suficiente para dar cuenta de la cadena del discurso concreto, de la cadena significante, que no podemos ordenarlo, acordarlo, más que bajo la forma que se llama, en la escritura musical, un *pentagrama*, que esto es lo menos que tengamos para decir, y que, en consecuencia, la cuestión de la función de esa segunda dimensión, ¿cómo concebirla? Y que, si ahí hay algo que nos obliga a la consideración de la superficie... — ¿y bajo qué

¹² *los términos*

¹³ *de las teorías y en los hechos* — *de una teoría adaptada a los hechos*

¹⁴ *prueban*

¹⁵ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación* (1961-1962).

forma? ¿Aquella hasta aquí formulada en la intuición del espacio tal como, por ejemplo, ésta puede inscribirse de una manera ejemplar en la *Estética trascendental*? O ¿si es otra cosa? ¿Si es esa superficie tal como está teorizada precisamente *en la teoría matemática de las superficies*¹⁶ tomadas estrictamente bajo el ángulo de la topología? — ...si esto nos basta, en resumen, si este pentagrama, este pentagrama sobre el cual conviene inscribir *toda unidad de significante, donde toda frase seguramente tiene sus cortes*¹⁷, ¿cómo, en las dos extremidades de la serie de esas medidas, ese corte viene a cerrar, *striger*, seccionar el pentagrama? Digamos que hay, a este respecto, más de una manera de interrogarse, ¡que hay fagot y fagot!¹⁸

Seguramente, no es demasiado pronto, ante esta estructura, para volver a plantear la cuestión de saber si, efectivamente — como hasta ahora la cosa ha pasado por ir de suyo en cierto esquematismo natural — hay que reducir el tiempo a una sola dimensión... Pero dejémoslo por el momento.

Y para mantenernos en esta curiosa fluctuación a nivel de lo que puede ser esta superficie, ustedes lo ven, siempre indispensable para todas nuestras ordenaciones, son precisamente las dos dimensiones del pizarrón las que me son necesarias. Aunque es visible que cada línea no tiene una función homogénea a las otras. Y simplemente, ante todo, para debilitar el carácter intuitivo de esta función del espacio, en tanto que ésta puede interesarnos, iré aquí a hacerles observar que, en esa primera aproximación que evocaba, de los años precedentes, a cierta topología muy estructurante de lo que adviene del sujeto en nuestra experiencia, recuerdo que aquello de lo que me había visto llevado a servirme es algo que no forma parte de un espacio que parece tan integrado a toda nuestra experiencia, y del que bien puede decirse que, al lado de este otro, que merece en efecto el nombre de espacio familiar — pero *particular*¹⁹ también — que es un espa-

¹⁶ *a nivel de lo que se llama, en la teoría matemática, unas superficies*

¹⁷ *toda unidad, toda significación o frase, seguramente en sus cortes*

¹⁸ *il y a fagots et fagots* — proverbio que remite a que en todas las cosas, aun en las de la misma especie, hay diferencias.

¹⁹ *particularmente*

cio... llamémoslo: menos, o incluso inimaginable, en todo caso, con el cual importa familiarizarse, para tal paradoja que uno vuelve a encontrar allí fácilmente, o tal ausencia de previsión para lo que, por primera vez, ustedes sean allí introducidos.

Perdónenme por traer aquí, bajo la forma de una suerte de pasatiempo, algo cuya forma otórguenme el crédito de pensar que volveremos a encontrar quizá ulteriormente.

Estos elementos topológicos²⁰ — respectivamente, para hablar de aquellos sobre los cuales he puesto el acento: el *agujero*, el *toro*, el *cross-cap* — están verdaderamente separados por una suerte de mundo distintivo, con algunas *formas* — llamémoslas como las han llamado los gestalistas — de las que hay que decir que han dominado el desarrollo, por una parte, de toda una geometría, pero también de toda una significancia. No tengo necesidad de remitirlos a unas investigaciones bien conocidas y llenas de mérito; citemos aquí solamente, al pasar, *Las metamorfosis del círculo*, de Georges Poulet,²¹ pero habría muchas otras para recordarnos que en el curso de los siglos la significancia de la esfera, con todo lo que ella comporta de exclusivo, ha sido lo que ha dominado todo un pensamiento, *toda una época quizá del pensamiento*²², y que no es solamente al verla culminar en tal gran poema, poema dantesco, por ejemplo,²³ que podemos sondear, medir la importancia de la esfera, e incluso con lo que podemos relacionarle como siendo, si puedo decir, “de su mundo”: el cono, implicando todo lo que ha sido ratificado en la geometría como sección cónica, ése es un mundo del que difiere aquel que introducen las referencias a las que yo aludía recién.

²⁰ Ver, al final de esta clase, su **Anexo 1: ANEXO TOPOLÓGICO PARA ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO.**

²¹ Georges POULET (1902-1991), *Les métamorphoses du cercle*, Paris, Plon, 1961.

²² {*tout un âge peut-être de la pensée*} — *todo un arte, quizá, del pensamiento {*tout un art, peut-être de la pensée*}*

²³ DANTE, *La Divina Comedia*.

Voy a mostrarles un ejemplo de esto, interrogándolos, desde luego. No tomaré ninguna de estas estructuras topológicas que he enumerado recién, porque ellas son de alguna manera, para nuestro objeto, por el momento — el del pequeño *shock* que trato de obtener — demasiado complicadas, y, por otra parte, si tomo la forma más familiar, que todo el mundo termina precisamente por haber escuchado pasar a su horizonte auditivo, la de la banda de Moebius...

¿Tengo necesidad de recordarles lo que es?²⁴ Ustedes ven en ella aparentemente dos: no tomen en cuenta — verán en seguida lo que eso quiere decir — la multiplicidad del espesor, sino simplemente la forma que hace que algo, que podría ser, si ustedes quieren, en el punto de partida, como un segmento de cilindro [figura II-1]²⁵, por el hecho de que, al mismo tiempo, *podemos dar vuelta la pared*²⁶ — me expreso en términos expresamente referidos a la materia, al objeto — la inversión que producimos desemboca en la existencia de una superficie cuyo punto más destacable es que ella no tiene más que una cara, a saber que, desde cualquier punto que se parta, uno puede desembocar, por el camino que queda, sobre la cara de donde uno ha partido, en cualquier punto de lo que podría hacernos creer que es una cara y la otra. No hay más que una. Es igualmente verdadero que ésta no tiene más que un borde. Esto seguramente supondría el adelanto de todo tipo de definiciones: la definición del término *borde*, por ejemplo, que es esencial, y que puede ser para nosotros de la mayor utilidad.

...Lo que quiero hacerles observar, es ante todo lo siguiente, que no será más que para, diré, los más novicios: al considerar este mismo objeto, ¿pueden ustedes, diré, prever, si ustedes no lo saben ya, lo que sucede — estando constituida esta superficie — lo que sucede si la cortamos permaneciendo siempre muy exactamente a igual distancia de sus bordes [figuras II-2 y 3], es decir, si la cortamos en dos, longitudinalmente? Todos aquéllos, desde luego, que ya han abierto algunos libros sobre eso, saben lo que pasa: eso da el resultado si-

²⁴ Nota de **ROU**: “Lacan muestra una doble banda de Moebius (*cf. infra*)”.

²⁵ La referencia entre corchetes proviene de **AFI**, y remite a las figuras que produzco en la página siguiente, de idéntica proveniencia.

²⁶ *hacemos dar una media vuelta a la pared*

guiente, a saber, no la superficie dividida, sino una banda continua, la cual tiene por otra parte la propiedad de poder reproducir exactamente la forma de la superficie primera, recubriéndose ella misma. Es, en suma, una superficie que no podemos dividir, al menos con el primer golpe de tijeras.

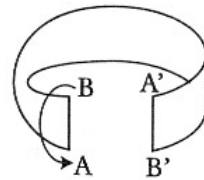
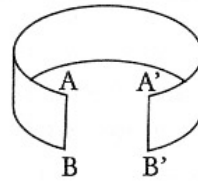
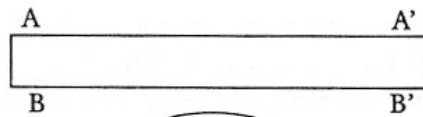


Fig. II-1

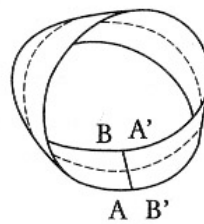


Fig. II-2

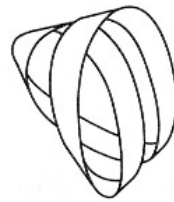


Fig. II-3

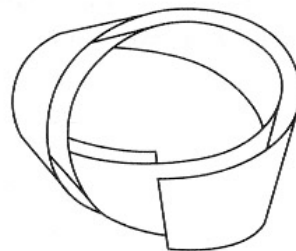


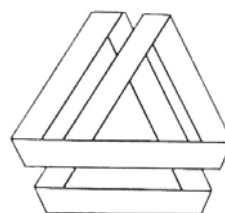
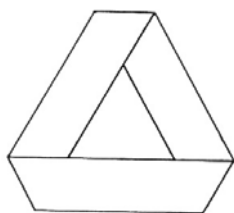
Fig. II-4

*27

Otra cosa, más interesante, y que ustedes no habrán, pienso — pues yo no lo he visto — encontrado en los libros. Se trata del problema siguiente: estando constituida la superficie, ¿puede ser doblada, recubierta por otra que viene a aplicarse exactamente sobre su forma? Es muy fácil darse cuenta, al hacer la experiencia, que al doblar con una superficie exactamente igual a la primera la que vamos a aplicar sobre ella [figura II-4], llegaremos al resultado de que la terminación de la segunda banda que hemos introducido en el juego, esta terminación se enfrentará *a la otra terminación de la misma banda*²⁸ — puesto que hemos dicho, por definición, que estas superficies son iguales — pero que esas dos terminaciones estarán separadas por la banda primera, dicho de otro modo, que ellas no podrán reunirse más que al atravesar la primera superficie. Esto no es evidente, y se descubre en la experiencia... es por otra parte estrechamente solidario del primer resultado, por otra parte más conocido, que yo les evocaba.

Confiesen que, este atravesamiento necesario de la superficie por la superficie que la redobla, he ahí algo que puede parecernos que es muy cómodo para significar la relación del significante con el sujeto. Quiero decir, el hecho, ante todo, siempre a recordar, que en ningún caso, salvo al desdoblarse, podría el significante significarse a sí mismo. Punto muy frecuentemente, si no siempre, olvidado, y des-

²⁷ El corte longitudinal de la Banda de Moebius, y su resultado, la banda continua, ya no moebiana, que tiene “la propiedad de poder reproducir la forma de la superficie primera recubriéndose a sí misma”, tal vez pueda visualizarse mejor en estos dibujos de abajo.



²⁸ *puesto que ella tiene, a la otra terminación de la misma banda*

de luego que olvidado con el mayor inconveniente, ¡ahí donde convendría más acordarse de ello!

Por otra parte, es quizá ligado a esta propiedad topológica que debemos buscar algo inesperado, fecundo, si puedo decir, en la experiencia, que podemos reconocer como en todo punto comparable a un *efecto de sentido*.

Llevo todavía más adelante este asunto, cuyas implicaciones mucho más sensibles verán ustedes quizá más tarde; seguramente, si continuamos la cobertura de nuestra superficie primera, banda de Moebius, por medio de una superficie que ya no es, esta vez, equivalente a su longitud, sino que es estrictamente el doble [figura II-5], llegaremos, en efecto, si es que estas palabras tienen un sentido, a envolverla *por adentro* y *por afuera*. Esto es lo que es efectivamente realizado aquí. Entiendan que en el medio hay una superficie de Moebius, y alrededor, una superficie del tipo de la superficie desdoblada, cuando hace un momento yo la cortaba con una tijera por el medio, lo que la recubre — repito: si estas palabras tienen un sentido — *por adentro* y *por afuera*. Entonces ustedes constatan que estas dos superficies están anudadas.

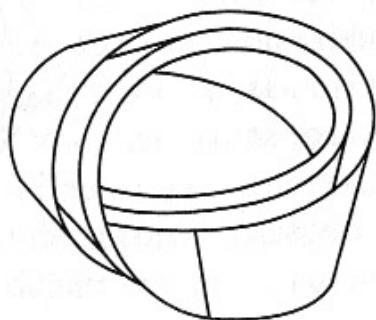


Fig. II-5

En otros términos, y esto de una manera tan necesaria como poco previsible para la intuición simple, que está precisamente ahí para darnos la idea de que la cadena significativa... — como muy a menudo las metáforas alcanzan un fin que previamente no creían apuntar sino de una manera aproximativa — ...que la cadena significativa tiene quizá un sentido mucho más pleno — en el sentido en que ella implica eslabones, y eslabones que se encajan — como no lo suponíamos al principio.

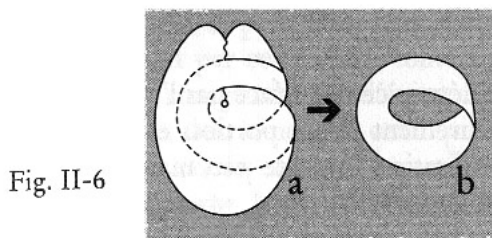


Fig. II-6

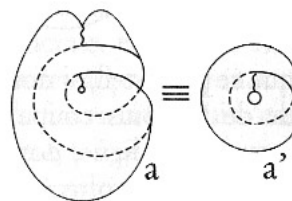


Fig. II-7

Yo siento, quizá, algo como una vacilación ante el carácter un poco distante, por relación a nuestros problemas, de lo que acabo de aportar aquí... No obstante, la división del campo que puede aportar esta estructura, la superficie de Moebius, si la comparamos a la superficie que la completa en el *cross-cap* [figura II-6a], y que es un plano dotado de propiedades especiales: éste no solamente está torcido, es algo de lo que no se puede decir, por otra parte, sino lo siguiente, esto es, que comporta... esto es que comporta su confluencia eventual por medio de una superficie de Moebius. El ocho interior, como lo he llamado [figura II-7].

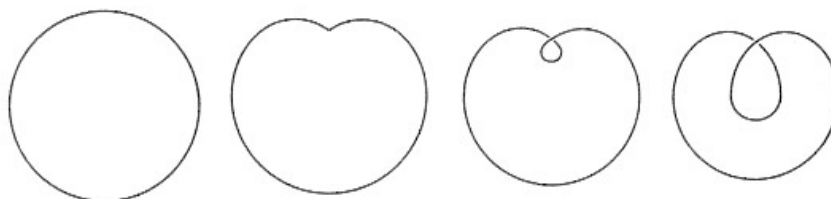


Fig. II-8

Imaginen esto, donde todavía de trata de llenarlo por medio de una superficie imaginaria, imaginen esto simplemente como un círculo. Para imaginárselo, simplemente imaginen ante todo esta forma de un corazón, y que esta parte, aquí a la derecha, haya invadido poco a poco, como ustedes la ven finalmente hacerlo, sobre la izquierda [figura II-8]. Está claro que los bordes son continuos, que la homología — el paralelismo, si ustedes quieren — en la cual entran, por relación a su opuesto, esos bordes, eso es lo que a ustedes les permite más fácilmente alojar allí una superficie como la banda de Moebius [figura II-9]. Siguiendo la superficie que ustedes engendrarán, siguiéndola así, el espacio entre los bordes enfrentados, ustedes tendrán efectivamente esta suerte de vuelta del revés *{retournement}* de esta superficie que era recién lo que les yo les hacía observar que constituía la definición misma de la banda.

Fig. II-9

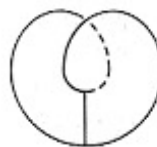
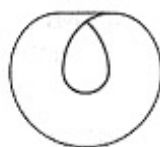


Fig. II-10

¿Pero aquí, qué pasa, si completamos esta superficie por medio de la otra? Es que la banda de Moebius corta necesariamente dicha *porción*²⁹ en un punto, por lo tanto además en una línea, cuya localización importa poco, pero que, para la intuición, se revela aquí más evidente [figura II-10, trazo vertical].

¿Qué quiere decir esto? Que nos pusiéramos eventualmente a hacer funcionar un corte tal, a la manera — pero en el lugar de aquello de lo que la lógica de las clases tomadas en extensión se sirve³⁰ — de lo que se llama los círculos de Euler,³¹ podríamos poner en evidencia ciertas relaciones esenciales. Mi discurso no me permite llevarlo aquí hasta el extremo, pero sepan que, en lo que concierne a un silogismo, por ejemplo, tan problemático como éste:

Todos los hombres son mortales
Sócrates es un hombre
Sócrates es mortal

— silogismo del que espero que haya aquí cierto número de orejas, si aceptan admitir al debate otra cosa que la significación, lo que he llamado el otro día el *sentido*, que este silogismo tiene algo que nos retiene, y también que la filosofía no lo ha sacado de entrada ni en un contexto puro: que no está en ninguna parte en los *Analíticos* de Aris-

²⁹ *superficie*

³⁰ Nota de ROU: “Cuando estamos inclinados a hablar de clases, la clase de todos los objetos de los que un término es verdadero puede ser llamada la *extensión* del término. La extensión de «malo» es la clase de las personas malas; la extensión de «satélite natural de la tierra» es la clase cuyo único término es la luna; la extensión de «centauro» es la clase vacía”.

³¹ Nota de AFI: Leonhard EULER, *Lettres à une princesse d'Allemagne sur divers sujets de physique et de philosophie*, Berne, 1775.

tóteles,³² quien, supongo, se habría guardado mucho de ello. No, por cierto, porque fuera simplemente el sentimiento de la reverencia, o del respeto, el que le hubiese impedido poner a aquél de donde sacaba todo un pensamiento en juego con el común de los hombres, sino que *no es seguro*³³ que el término *Sócrates*, en ese contexto, pueda ser introducido sin prudencia.

Y aquí nos encontramos — aquí, yo anticipo — en pleno corazón de una cuestión del orden precisamente de las que nos interesan. Es singular que en un momento de florecimiento de la lingüística, la discusión sobre lo que es el nombre propio esté enteramente en suspenso.

Quiero decir, que si ha parecido exacto — y ustedes conocen al respecto, pienso, un cierto número — que todo tipo de trabajos notables, todo tipo de tomas de posición eminentes sobre la función del nombre propio... — respecto de lo que parece ir de suyo: la primera función del significante, la denominación — ...seguramente, para simplemente introducir lo que quiero decir, la cosa que impresiona,³⁴ esto es que al introducirse en uno de los desarrollos diversos... — muy categorizados, que se han llevado adelante sobre este tema con un verdadero valor, debo decir, fascinador, sobre todos aquéllos que lo perciben — ...aparece con una enorme regularidad, para la lectura de cada autor, que todo lo que han dicho los otros es el mayor de los absurdos.

He ahí algo que está precisamente destinado a retenernos, y diría, a introducir esta pequeña cuña, este pequeño sesgo en la cuestión del nombre propio, algo que comenzaría por esta cosa muy simple:

³² ARISTÓTELES, *Primeros Analíticos* (que apuntan a pasar todo razonamiento a las figuras fundamentales del silogismo) y *Segundos Analíticos* (que apuntan a pasar toda prueba a los silogismos mismos y sus principios primeros, que constituirían sus premisas evidentes). Ambos textos de Aristóteles forman parte de lo que se conoce como su *Organon*, título aplicado por los comentaristas griegos al conjunto de sus obras lógicas.

³³ *no haya sabido* — *no haya visto*

³⁴ *frappe*, del verbo *frapper*, remite a “golpear”, “afectar”, “impresionar”, y también, en el caso de la moneda, a “acuñar”. Cf. más adelante en la clase.

“Sócrates”... — y creo verdaderamente que al final, no habrá medio de evitar esta primera aprehensión, este primer resorte — ...“Sócrates”, es el nombre de aquél que se llama Sócrates. Lo que de ningún modo es decir lo mismo, pues está el sagrado bonachón, el Sócrates de los compañeros, y está el “Sócrates” *designator*. Hablo aquí de la función del nombre propio: es imposible aislarlo sin formular la cuestión de lo que se anuncia a nivel del nombre propio.

Que el nombre propio tenga una función de designación, hasta incluso, como se lo ha dicho, lo que no es verdadero, del individuo como tal — pues al comprometerse en esta vía, ustedes lo verán, se llega a absurdos — que tenga ese empleo no agota absolutamente la cuestión de lo que se anuncia en el nombre propio. Ustedes me dirán: “¡y bien, dígalo!”. Pero justamente, de hecho, esto necesita algún rodeo.

Pero seguramente, ahí está precisamente la objeción que tenemos que hacer al *Sócrates es mortal* de la conclusión, pues lo que se anuncia en *Sócrates* está seguramente en una relación completamente privilegiada con la muerte, puesto que, si hay algo de lo que estemos seguros, sobre este hombre del que no sabemos nada, es que la muerte, él la demandaba, y en estos términos: “Tómenme tal como soy, yo, Sócrates el atópico, o bien mátenme”.³⁵ Esto, asegurado, unívoco y sin ambigüedad.

Y yo pienso que sólo el uso de nuestro pequeño círculo, no euleriano sino reformado de Euler, nos permite, inscribiendo todo en el contorno, en un paralelismo *de los bordes*³⁶: *todos los hombres son mortales, Sócrates es mortal* — consideren que la conjunción de estas fórmulas, mayor y conclusión, es lo que [figura II-11] va a permitirnos repartir dos campos del sentido: seguramente un campo de significación donde parece muy natural que Sócrates venga ahí en paralelismo a ese *todos los hombres* y se inserte en él; un campo del sentido también, que recorta al primero, y por donde se plantea para nosotros la cuestión de saber si debemos dar al *es un hombre* — que viene ahí adentro, y mucho más para nosotros que para cualquiera, de una ma-

³⁵ “Sócrates el atópico”: de atopía (ατοπία): literalmente, sin lugar.

³⁶ {des bords} — *devorante {dévorant}*

nera problemática — el sentido de estar en la prolongación de ese recorte del sentido a la significación, a saber... a saber, si ser un hombre es, sí o no, demandar la muerte, es decir, ver entrar por ahí este simple problema de lógica, y a no hacer intervenir más que consideraciones de significantes, la entrada en juego de lo que Freud ha introducido como pulsión de muerte. Volveré sobre este ejemplo.

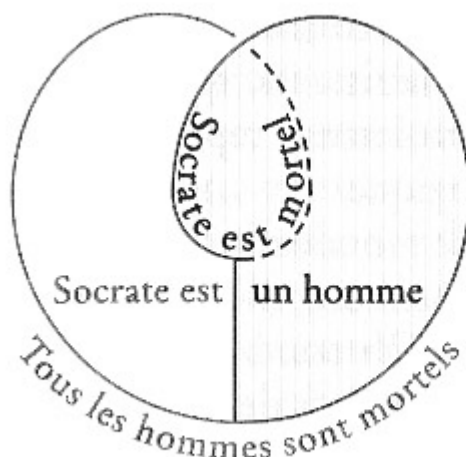


Fig. II-11

He hablado recién de Dante y de su topología finalmente ilustrada en su gran poema. Me he planteado la cuestión: pienso que si Dante volviera, se habría encontrado, al menos en los años pasados, ¡cómodamente en mi seminario! Quiero decir que lo que... que no es porque para él todo venga a pivotar, la substancia y el ser, alrededor de lo que se llama el *punto*, que es el punto a la vez de expansión y de desvanecimiento de la esfera, que él no hubiera encontrado el mayor interés en la manera con que nosotros hemos interrogado el lenguaje. Pues antes de su *Divina Comedia* escribió el *De vulgari eloquentia*. Escribió también la *Vita Nuova*. Escribió la *Vita Nuova* alrededor del problema del deseo, y en verdad *La Divina Comedia* no podría ser comprendida sin esa condición previa. Pero seguramente, en el *De vulgari eloquentia*, él manifiesta... — sin ninguna duda con algunos impases, sin ninguna duda con algunos puntos de *fuga*³⁷ ejemplares, donde sabemos que no es por ahí que hay que ir: es por eso que tratamos de reformar la topología de las cuestiones — ...él ha manifestado el más vivo sentido del carácter primero y primitivo del lenguaje: del lenguaje materno, dice, oponiéndolo a todo lo que, en

³⁷ *caída*

su época, era apego, recurso obstinado a un lenguaje sabio, y, para decir todo, prioridad de la lógica sobre el lenguaje.

Todos los problemas de confluencia del lenguaje con lo que se llama el pensamiento... — y Dios sabe con qué acento, cuando se trata del uno y del otro en el niño, a continuación del señor Piaget, por ejemplo — ...todo reposa en la falsa ruta, en el extravío en el que las investigaciones... — por otra parte rebosantes en cuanto a los hechos, meritorias en cuanto a los agrupamientos, meditadas en cuanto a la acumulación — ...todo ese extravío reposa sobre el desconocimiento del orden que existe entre el lenguaje y la lógica.

Todo el mundo sabe, todo el mundo reprocha a los lógicos, las primeras producciones, y especialmente a la de Aristóteles, el ser demasiado gramaticales, sufriendo demasiado la impronta de la gramática. ¡Oh, cuán verdadero! ¿Acaso no es justamente eso lo que nos lo indica: que es de ahí que ellas parten? Digo: hasta las formas más refinadas, las más depuradas que hemos llegado a dar a esta lógica. Hablo de las lógicas llamadas simbólicas del lógico-matematismo, de todo lo que, en el orden de la axiomatización, de la logística, hemos podido aportar de más refinado. La cuestión, para nosotros, no es instalar ese orden del pensamiento... — ese juego puro y cada vez más ceñido que, no sin intervención de nuestro progreso en las ciencias, llegamos a poner a punto, — ...no es de sustituirlo al lenguaje, quiero decir de creer que el lenguaje no es, de alguna manera, más que el instrumento, que se trata. Pues todo prueba, y en primer plano, justamente, nuestra experiencia analítica, que el orden del lenguaje, y del lenguaje gramatical... — pues el recurso a la lengua materna, a la lengua primera, la que habla espontáneamente el niño de pecho y el hombre del pueblo, no es objeción para Dante, contrariamente a los gramáticos de su época, para ver la importancia exactamente correlativa de la *lingua grammatica*. Es esa gramática la que le importa, y es ahí que él no duda de volver a hallar la lengua pura. — ...éste es todo el espacio, toda la diferencia que habrá entre el modo de abordaje de Piaget y el de, por ejemplo, alguien como Vygotski.³⁸ Espero que este nombre no sea aquí extraño para todos los oídos. Es un joven psicólogo experimentalista que vivía inmediatamente después de la re-

³⁸ Lev Semonovitch VYGOTSKI (1896-1934), *Pensamiento y lenguaje*.

volución de 1917 en Rusia, que prosiguió su obra hasta la época en que murió, ay, prematuramente, en 1934, a los 38 años.

Hay que leer ese libro, o bien, puesto que he formulado la pregunta: “¿cómo vamos a trabajar?”, es preciso que alguien — y voy a decir en seguida en qué condiciones — se encargue de esa obra, o de alguna otra, para hacer con ella, si podemos decir, el esclarecimiento, a la luz de las grandes líneas de referencia que son aquellas cuyo estatuto tratamos de dar aquí, para ver en ella: por una parte, lo que aporta, si puedo decir, esta agua, a este molino, y también aquello en lo cual no responde a esto más que de una manera más o menos ingenua.

Esto es evidentemente, en un caso como ese, la única manera de proceder, pues, si el libro y el método que introduce Vygotski se distinguen por una muy severa separación, por otra parte tan evidente en los hechos que uno se asombra por que, en el último artículo, que, creo, haya aparecido del señor Piaget, que es el que apareció en P.U.F. en la recopilación de los *Problemas de psicolingüística*,³⁹ él se mantenga en suma férreamente, y que pueda responder — en un pequeño *factum* que ha sido añadido al libro, muy expresamente — en la evolución de su pensamiento — respecto a la función del lenguaje, que es más que nunca que él se atiene a que el lenguaje, sin duda, dice, sin duda ayuda al desarrollo en el niño de conceptos de los que él quiere que... — yo no digo los conceptos ulteriores, sino los conceptos, en el niño, tales como él encuentra allí, en su aprehensión, un límite — ...que esos conceptos estén siempre estrechamente ligados a una referencia de acción — que el lenguaje no esté ahí más que como ayuda, como instrumento, pero secundario, y del que él nunca se complacerá más que al poner de relieve, en el interrogatorio del niño, su uso inapropiado.

Ahora bien, toda la experiencia muestra, al contrario, que seguramente, si algo es sorprendente en el lenguaje del niño que comienza a hablar, eso no es la inapropiación, es la anticipación, es la precesión paradójal de ciertos elementos del lenguaje, que además no deberían aparecer sino después, si puedo decir, que los elementos de inserción concreta, como se dice, se hayan manifestado suficientemente. Es la

³⁹ Jean PIAGET, *Problèmes de psycholinguistique*, Paris, PUF.

precesión de las partículas, de las pequeñas fórmulas, de los *quizá no*, de los *pero todavía*, que surgen muy precozmente en el lenguaje del niño, mostrando incluso, por poco que lo veamos, un poco de frescura, de ingenuidad, bajo ciertas luces, que permitirían decir — y después de todo, si hace falta, aportaré aquí algunos documentos — que la estructura gramatical es absolutamente correlativa de las primerísimas *apariciones*⁴⁰ del lenguaje.

¿Qué quiere decir esto? — sino que lo que importa no es, seguramente, ver lo que ocurre en la mente del niño... — seguramente algo que, con el tiempo, se realiza, puesto que él se convierte en el adulto que creemos ser nosotros — ...es que si, en cierto estadio, ciertas etapas deben ser destacadas en su adecuación al concepto... y ahí nos asombraremos por que alguien como Vygotski — lo digo solamente al pasar — sin sacar más partido de ello, justamente por haber planteado su interrogación en los términos que voy a decir... — a saber, muy diferentes de los de Piaget — ...se dé cuenta de que incluso un manejo riguroso del concepto... — él lo denota en ciertos signos, — ...quizá, de alguna manera falaces, y que el verdadero manejo del concepto no es alcanzado, dice, singularmente — y desgraciadamente sin sacar las consecuencias de ello — sino en la pubertad.

Pero dejemos esto. Lo importante sería estudiar, como lo hace Vygotski... — y lo que es también, para él, la fuente de apercepción extremadamente rica, aunque no haya sido desde entonces, en el mismo círculo, explotada, —... lo que el niño hace espontáneamente, ¿con qué? Con las palabras, sin las cuales seguramente, todo el mundo está de acuerdo, no hay concepto. ¿Qué es lo que él hace entonces de las palabras?... — de esas palabras que, se dice, él emplea mal. ¿Mal por relación a qué? Por relación al concepto del adulto que lo interroga, pero que le sirven a pesar de todo para un empleo muy preciso: empleo del significante. — ...¿Qué es lo que hace con ellas? ¿Qué es lo que corresponde, en él, de dependiente de la palabra, del significante, al mismo nivel donde va a introducirse, retroactivamente, por su participación en la cultura que nosotros llamamos “la del adulto”, digamos, por la retroacción de los conceptos que llamaremos *científicos* — si es que finalmente son ellos los que ganen la partida

⁴⁰ *operaciones*

— qué es lo que él hace con las palabras, que se parece a un concepto?

Hoy no estoy aquí para darles el resumen de Vygotski, puesto que yo desearía que otro se ocupe de eso. Lo que quiero decirles, es lo siguiente: es que vemos reaparecer el alcance, en toda su frescura, de lo que un día Darwin,⁴¹ con su genio, descubrió, y que es muy conocido: el caso del niño que empieza, totalmente al comienzo de su lenguaje, a llamar a algo, digamos, en francés eso haría *coin coin*, que es fonetizado — es un niño americano — que es fonetizado *coué*. Que ese *coué* que es el significante que él aísla, diré, tomado en su fuente original, porque es el grito del pato, el pato que él comienza por denominar *coué*, él va a transponerlo del pato al agua en la cual éste chapotea, del agua a todo lo que puede venir igualmente a *chapotear en ella*⁴², esto sin perjuicio de la conservación de la forma volátil, puesto que ese *coué* designa también a todos los pájaros, y puesto que termina por designar ¿qué? No lo adivinan: una unidad monetaria que está marcada con el signo del águila con el que ella estaba en ese momento acuñada, no sé si todavía esto es así, en los Estados Unidos.

Podemos decir que, en muchas materias, la primera observación, la que acuña, la que se vehicula en la literatura, está alguna vez cargada, en fin, de una especie de bendición. Esos dos extremos del significante, que son el grito por donde ese ser viviente, el pato, se señala... — y que comienza a funcionar, ¿cómo qué? ¿Quién sabe? ¿Es un concepto? ¿Es su nombre? Su nombre más probablemente, pues hay un modo de interrogar la función de la denominación, es tomar el significante como algo que, sea se pega, sea se desprende del individuo que está hecho para designar — ...y que desemboca en esa otra cosa, de la que, créanme, no creo que sea azar y encuentro, hallazgo del individuo, que sea por nada... — que sea alguna participación, muy probablemente nula, que tenga allí la conciencia del niño — ...que sea una moneda a la cual esto se abrocha finalmente. No veo en ello ninguna confirmación psicológica. Digamos que veo en ello, si puedo decir, el augurio de lo que guía siempre el hallazgo

⁴¹ Charles DARWIN, *El origen de las especies* (1859).

⁴² *relacionarse con ella*

cuando no se deja trabar en su camino por el prejuicio. Aquí Darwin, por haber solamente recogido este ejemplo de la boca de un niño, nos muestra los dos términos, los dos términos extremos alrededor de los cuales se sitúan, se anudan y se insertan, tan problemáticos el uno como el otro, el grito por un lado, y por el otro esto, de lo que quizá ustedes se asombrarán por que yo les diga que tendremos que interrogarlo a propósito del lenguaje, a saber: la función de la moneda. Término olvidado en los trabajos de los lingüistas, pero del que está claro que antes que ellos, y en aquéllos que han estudiado la moneda, en su texto, se ve venir bajo su pluma, de alguna manera necesariamente, la referencia al lenguaje. El lenguaje, el significante como garantía de algo que sobrepasa infinitamente el problema de *lo objetivo*⁴³, y que no es tampoco ese punto ideal, donde podemos ubicarnos, de referencia a la verdad.

Este último punto, la discriminación, el tamiz, la criba para aislar la proposición verdadera, es, ustedes lo saben, de ahí que parte — es el principio de toda su axiomática — el señor Bertrand Russell, y esto ha dado tres enormes volúmenes que se llaman *Principia mathematica*,⁴⁴ de una lectura absolutamente fascinante, si ustedes son capaces de sostenerse durante tantas páginas en el nivel de una pura álgebra, pero de la que parece que respecto del progreso mismo de las matemáticas, su ventaja no es absolutamente decisiva. Esto no es nuestro asunto.

Lo que es nuestro asunto es lo siguiente: es el análisis que Bertrand Russell da del lenguaje. Hay más de una de sus obras a las que ustedes podrán referirse. Les doy una que actualmente anda por todas partes, ustedes pueden comprarla: es el libro *Significación y verdad*, aparecido en Flammarion.⁴⁵ Ustedes verán en ella que por interrogar las cosas bajo el ángulo de esta pura lógica, Bertrand Russell concibe el lenguaje como una superposición, un andamiaje, en número indeterminado, de una sucesión de metalenguajes, estando subordinado cada nivel proposicional al control, a la retoma de la proposición en

⁴³ *la objetividad*

⁴⁴ Bertrand RUSSELL & Alfred North WHITEHEAD, *Principia mathematica*, London, Cambridge University Press, 1910-1913.

⁴⁵ Bertrand RUSSELL, *An inquiry into Meaning and truth*, 1940.

un escalonamiento superior, donde ésta es, como proposición primera, puesta en cuestión. Yo esquematizo, desde luego, extremadamente esto, cuya ilustración ustedes podrán ver en la obra. Pienso que esta obra, como por otra parte cualquiera de las de Bertrand Russell, es ejemplar en cuanto que, llevando a su último término lo que llamaré *la posibilidad misma* de un metalenguaje, demuestra el absurdo del mismo, precisamente en esto: que la afirmación fundamental de la que nosotros partimos aquí, y sin la cual no habría en efecto ningún problema de las relaciones del lenguaje con el pensamiento, del lenguaje con el sujeto, es la siguiente: que *no hay metalenguaje*.

Toda especie de abordaje, hasta, y comprendido, el abordaje estructuralista en lingüística, está él mismo incluido, es él mismo dependiente, es él mismo secundario, está él mismo en pérdida por relación al uso primero y puro del lenguaje. Todo desarrollo lógico, cualquiera que sea, supone el lenguaje en el origen, del que se ha desprendido. Si no nos sostenemos firme en este punto de vista, todo lo que nos planteamos como cuestión aquí, toda la topología que tratamos de desarrollar es perfectamente vana y fútil, y no importa quién, el señor Piaget, el señor Russell, todos tienen razón. El único inconveniente es que ellos no llegan, ni uno sólo de ellos, a entenderse con ninguno de los otros.

¿Qué hago yo aquí? ¿Y por qué prosigo este discurso? Lo hago, por estar comprometido en una experiencia que lo necesita absolutamente. ¿Pero cómo puedo proseguirla? — puesto que por las premisas mismas que acabo aquí de reafirmar, yo no puedo, a este discurso, sostenerlo más que desde un lugar esencialmente precario, a saber, que yo asumo esta audacia enorme donde cada vez, créanme, tengo el sentimiento de arriesgar todo: este lugar hablando con propiedad insostenible, que es el del sujeto.

Aquí no hay nada comparable con ninguna posición llamada *de profesor*. Quiero decir que la posición de profesor, en tanto que pone entre el auditorio y uno cierta suma encuadrada, asegurada, fundada en la comunicación, forma ahí de alguna manera intermediaria, barrera y muralla, es precisamente lo que habitúa, lo que favorece, lo que lanza al espíritu sobre las vías que son las que, demasiado brevemente recién, he podido denunciar como siendo las del señor Piaget.

Hay un problema de los psicoanalistas, ustedes lo saben. Suceden algunas cosas, entre los psicoanalistas, e incluso algunas cosas, como lo he recordado al comienzo de mi seminario del año pasado,⁴⁶ bastante cómicas, incluso diré: farsas, como ha podido ocurrirme al tener durante tres años, en la primera fila del seminario que yo hacía en Sainte-Anne, una *brochette* de personas que no faltaban nunca, ni tampoco desaprovechaban una sola de las articulaciones de lo que yo profería, y ¡todo mientras trabajaban activamente para que yo fuese excluido de su comunidad! Esto es una posición extrema, para la cual, en verdad, para explicarla, no tengo recurso más que a una dimensión, muy precisa. Yo la he llamado *la farsa*, y la situaré en otro momento. Habría sido necesario otro contexto para que yo pudiera decir, como Abelardo: *Odium mundo me fecit logica*.⁴⁷

Eso quizá puede comenzar aquí. Pero, entonces, no era de eso que se trataba. Se trata de esto: de un incidente un poco grueso, entre otros, de lo que puede pasar todo el tiempo en lo que llamamos *las sociedades analíticas*. ¿Por qué sucede esto? En último término, porque si la fórmula que yo doy es verdadera, de las relaciones del sujeto con el sentido, si el psicoanalista está ahí, en el análisis... — como todo el mundo sabe que está, pero se olvida lo que quiere decir eso — ...para representar el sentido *justo*⁴⁸, y en la medida en que lo representará efectivamente... — y sucede que, bien o mal formado, cada vez más con el tiempo, el psicoanalista se concilia con esta posición — ...en esta misma medida, quiero decir, por lo tanto, a nivel de los mejores... — ¡juzguen un poco lo que puede pasar con los otros! — ...los psicoanalistas, en las condiciones normales, no comunican entre ellos. Quiero decir, que si el sentido, ésa es mi referencia radical, debe ser — lo que ya he aproximado en otra parte a propósito del *Witz* de Freud⁴⁹ — debe ser caracterizado en un orden... — que es co-

⁴⁶ Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), cf. la primera sesión, del 15 de Enero, que en la versión publicada por Seuil (en castellano, por Paidós) Jacques-Alain Miller tituló «La excomunión».

⁴⁷ “La lógica me ha valido el odio del mundo”. Cf. Pedro ABELARDO (1079-1142), *Lettres complètes d’Abelard et d’Héloïse*, lettre VIII.

⁴⁸ {*juste*} — *hasta {*jusque*}*

municable, por cierto, pero no codificable en los modos actualmente aceptados de la comunicación científica y que he llamado, que he evocado, que he hecho apuntar la vez pasada bajo el término del *sin-sentido* {*non-sens*}, como siendo la cara congelada, aquella, abrupta, donde se marca ese límite entre el efecto del significante y lo que le vuelve por reflexión *como efecto significado*⁵⁰ — ...si, en otros términos, hay en alguna parte un *pas de sens*⁵¹... — este es el término del que yo me he servido a propósito del Witz, jugando con la ambigüedad del término *pas* {no}, negación, con el término *pas* {paso}, franqueamiento — ...nada prepara al psicoanalista para discutir efectivamente su experiencia con su vecino. Esa es la dificultad... — yo no digo insuperable, puesto que aquí estoy para tratar de trazar sus vías — ...ésa es la dificultad... — que por otra parte salta a la vista, simplemente hay que saber formularla — ...la dificultad de la institución de una ciencia psicoanalítica.

A este impase — que manifiestamente debe ser resuelto por medios indirectos — a este impase, desde luego, uno suple por medio de toda suerte de artificios. Es precisamente ahí que está el drama de la comunicación entre analistas.

Pues, desde luego, está la solución de las palabras-amo {*maître-mots*}, y cada tanto aparece una. No a menudo. Cada tanto, aparece una. *Melanie Klein*⁵² ha introducido un cierto número de ellas. Y luego, en cierta forma, se podría decir que yo mismo... el significante, ¿es quizá una palabra-amo? ¡No, justamente, no! Pero dejemos. La solución de las palabras-amo no es una solución, aunque sea aquella con la cual, para una buena parte, uno se contenta. Si la adelanto... si la adelanto, a esta solución de las palabras-amo, es que, sobre la huella en que estamos hoy, no son sólo los analistas los que tienen necesidad de encontrarla. El señor Bertrand Russell, para compo-

⁴⁹ Jacques LACAN, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958).

⁵⁰ *de los hechos significados*

⁵¹ *pas de sens* — como lo va a explicar a continuación Lacan, puede entenderse el *pas* en el sentido de la negación, y entonces se leerá como “no sentido”, “no hay sentido”, “nada de sentido”, o en el sentido del “paso”, y entonces se leerá como “paso de sentido”, es decir, lugar o momento donde el sentido “pasa”.

⁵² *Y el amigo Klien {*Et l'ami Klein*}*

ner su lenguaje hecho por el andamiaje, por el edificio babélico de los metalenguajes unos arriba de los otros, ¡le es preciso que haya una base! Entonces inventó el lenguaje-objeto: debe haber un nivel — desgraciadamente nadie es capaz de aprehenderlo — donde el lenguaje es en sí mismo puro objeto. ¡Los desafío a que adelanten una sola conjunción de significantes que pueda tener esta función!

Otros, desde luego, buscarán las palabras-amo en el otro extremo de la cadena. Y cuando yo hablo de palabras-amo en la teoría analítica, serán palabras tales como esas. Está muy claro que una significación cualquiera a dar a este término, no es sostenible en ningún sentido. El mantenimiento del sin-sentido, como significante de la presencia del sujeto — la *ἀτοπία* {atopía} socrática — es esencial a esta búsqueda misma.

No obstante, para proseguirla, y en tanto que su vía no está trazada, el rol de aquél que asume, no el papel del sujeto supuesto saber, sino de arriesgarse al lugar donde falta, es un lugar privilegiado y que tiene el derecho a cierta regla del juego, particularmente ésta: que para todos aquéllos que vienen a escucharlo, no se haga algo, por el uso de las palabras que avanza, que se llama la *falsa moneda*. Quiero decir que un uso imperceptiblemente desviado de tal o cual de los términos que en el curso de los años he avanzado, ha señalado desde hace mucho tiempo y de antemano cuáles serían los que trabajarían en mi camino, o que caerían en la ruta.

Y es por eso que no quiero abandonarlos hoy sin haberles indicado lo que ha constituido el objeto de mi preocupación, respecto del público, y yo me felicito por ello, que reúno aquí.

Seguramente, uno puede proseguir esta búsqueda *para* el psicoanálisis, de la que he hablado este año, de mantenerse en esta región que no es frontera, porque, análoga a esa superficie de la que les hablaba antes: su adentro es la misma cosa que su afuera. Uno puede proseguir esta búsqueda, en lo que concierne al punto *x*, el agujero del lenguaje. Uno puede proseguirla públicamente, pero importa que haya un lugar donde yo tenga la respuesta de lo que ha sido conservado teóricamente, en mi enseñanza, de la noción del signo, que finalmente quizá no había quedado al final más que en el término; el término quería decir algo. Pero para que esto tome *sitio y lugar*, justa-

mente en la medida en que mi auditorio se ha ampliado, he tomado la disposición siguiente: los cuartos y, si los hay, los quintos miércoles, los días en que aquí tengo el honor de conversar con ustedes, los cuartos y los quintos serán sesiones cerradas. Cerradas, no quiere decir que nadie esté excluido de ellas, sino que uno es admitido a ellas a partir de su demanda. Dicho de otro modo, dado que esto no comenzará este mes, por la razón de que no habrá cuarto miércoles, yo no les hablaré más que la próxima vez, y no el 23. El cuarto miércoles de enero, toda persona que se presente aquí... — y que lo sepa: no hay ninguna razón para que ellas no sean, en el límite, tan numerosas... Pero no es seguro que todas las personas que están aquí me lo demanden. La relación $S \diamond D$, que está situada en alguna parte a la derecha del grafo, cuya existencia conocen al menos algunos de ustedes, tiene... — en un discurso tal como el que aquí prosigo y del que les he, pienso, esbozado suficientemente su función análoga, aunque invertida, a la relación analítica — ...postula como estructurante, sano y normal, que en cierto orden de trabajos participen personas que me han formulado la demanda al respecto. Yo seré, lo advierto, de la mayor apertura, a esas demandas, a reserva, de mi parte, de convocar a la persona para considerar con ella su buen gusto y su medida. — ...pero es armado de una carta sancionando el hecho de que, a su demanda, yo he accedido, que los cuartos miércoles y los quintos, hasta el fin del año — lo que hará, he calculado, ocho de estas sesiones — llegaremos aquí, y para trabajar según un modo donde, lo indico ya, tendré, a algunos — y anhelo encontrar a quien quiera ayudarme en este punto — tendré que dar a algunos la palabra en mi lugar.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO,
TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanianne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l'E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Barges, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l'Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.
- **CB** — Jacques LACAN, XII – *Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Version rue CB, dactylografie du Secrétariat de JL, avec un note technique de G.T. {Gerôme Taillandier}. Mercredi 9 Décembre 1964. Esta fuente, que se encuentra en: <http://gaogoa.free.fr/09121964.htm>, es dependiente de la versión **JL**, a la que apenas corrige algunas veces y en la que subraya algunos términos.